



GENEROSAS HAZAÑAS

DEL DEFENSOR DE LOS PUEBLOS DESTA COMARCA,
del asombro, y terror de los Enemigos, de D. Joseph Vallejo,
Cavallero del Orden de Santiago, y Coronel de Cavalleria
de vn Regimiento de Dragones Estrangeros.



NCLITA, Fidelissima, y Noble Villa de Madrid, yà que la cortedad de mi pluma ha puesto en las manos de vuestros Cortesanos Moradores dos papeles en verso; el vno elogiando à nuestro muy Amado, y Catholico Monarca Don PHELIPE V. (que Dios guarde) en la Feliz Reitauracion por sus Catholicas, y Fidelissimas Armas; y el otro à la gloriosissima, y Victoriosa Entrada, que hizo su Magestad en esta Corte; pues es cierto fue sin ponderacion el mayor de los dias, en cuyo triunfo se vieron sin numero, demonstraciones de Fidelidad por sus Leales Vassallos, que aventajaron en su aplauso, y amor, à todas las executadas por los Romanos en sus mayores, y plausibles triunfos. Y así como era Ley, y costumbre Romana el recibir sus Cabos, y Generales, viniendo victoriosos, con aplauso, y triunfo; yà que en esta Corte no aya tal estilo, pretende mi pluma, sin temor de la censura mas rigurosa, y de la mayor emulacion, sacar a luz este discurso, mencionando en èl las inclytas, y guerreras hazanas del Heroe mas valeroso, del mayor Partidario, del Defensor de los Pueblos de esta Comarca, del que dexarà en las Chronicas memoria à los venideros tiempos de sus valerosas hazañas. Es, pues, este generoso Alcides D. Joseph Vallejo, Coronel de vn Regimiento de Cavalleria de Dragones Estrangeros, en cuyo pecho illustre, y generoso se esmalta la Roxa Insignia del Apostol Santiago, cuyo imitador ha sido tan fielmente, que en oyendo su nombre la Inglesa barbaridad tiembla, como la Morisma lo executa de nuestro Glorioso Patron.

Cosa sabida es, y bastantemente lamentada, la perdida de la Batalla de las cercanias de Zaragoza, la qual no me paro à referir, por averlo executado tantas, y tan heroicas plumas; solo dirè la hemos llorado tan lastimosamente, así los vezinos de esta Corte, como los Moradores de esta Comarca. Esta perdida obligò à nuestro Rey, y Monarca à retirarse à esta Corte, para poder tomar las providencias necessarias; y en fin, se conformò su Magestad en salir de

ella, con su Fidelissima Consorte, y nuestro Amabilissimo Principe, à quien siguiò la Grandeza, con todos los Tribunales, y Consejos, saliendo las Familias de las Casas Reales con tanta puntualidad, que ni por Anciano, ni enfermo, ni falta de medios lo dexaron de executar todos; pues hubo Grande, que dexò en el ataud à su difunto Padre, y no bastò este inconveniente tan justo, para que su Fidelidad, en tal conflicto, dexasse de seguir las huellas de nuestros Monarcas, considerando, q̃ esta jornada era asegurar solo las Personas Reales; pues con vna diligencia humana, que era el retirarse de sus Enemigos, podia mejorarse en el mayor esfuerço de sus Tropas, lo que se creia, por ser la causa tan justa, le asistiria la Bondad Divina, sin que bastasse la malicia, ni la fuerça del Exercito Enemigo, à obscurecer la verdad de su justicia, bolviendose à restituir à su Real Trono.

En la retirada mandò su Magestad se diessen 800. Cavallos, desfilados de diferentes Regimientos, à cargo de Don Joseph Vallejo, para que con ellos observasse los movimientos de los Enemigos, que dirigian sus marchas hàzia esta Corte, cuyo precepto puso en execucion, acampandose con ellos en las vezindades de Sigüenza, primer Campo à donde empezò à executar las Operaciones Militares, sin que al mas amigo suyo, ni la persona de mas confianza, que anduviesse en su Compañia, le rebelasse ningun designio, pues nunca sus Cabos, ni Soldados tuvieron hora fixa; pues quando estaban descansando, entonces era la ocasion de mas trabajo. Acudian sus Soldados à los Lugares circunvezinos à pedir los bastimentos, y raciones, assi de pan, como paja, y cevada para las Cavallerias, siempre con la politica de no pedir lo que precisamente necesitaba; porque los Enemigos, si se llegassen à informar, no supiesen la gente que traia, y esto siempre lo pagaba, sin hazer hostilidad alguna; porque miraba el Pais donde se hallaba, como cosa propria: por cuya causa todos le amaban, y defendian afectuosamente.

En esta ocasion se hallaba el Exercito Enemigo en las vezindades de Alcalà de Henares, y el señor Archiduque aposentado en dicha Ciudad, à donde carecia de noticias, assi del Principado de Cataluña, como de Zaragoza, y de la señora Archiduquesa, sin venirle Correo algino; por cuya razon estaban puestos en grandissima consternacion, hasta saber la causa de tal novedad, la qual supieron muy en breve: y fue el motivo, que desde Barcelona yenia vn Correo, embiado de la señora Archiduquesa, el qual traia doze mil pesos en doblones, y vnos Pliegos, y dos vestidos, y ropa blanca para el señor Archiduque: al qual cogió Don Joseph Vallejo, y preguntandole

tandole à donde llevaba aquello, respondió, que à Madrid, y que estrañaba mucho, que Soldados de su Rey le estorvasen el passo. Enteróle Vallejo ser el el que estaba allí, y ser Partida de el señor PHELIPE QUINTO, y remitió Cartas, y diuero à nuestro Rey; y los vestidos, y ropa blanca se los remitió al señor Archiduque.

Sabiendo ya los Enemigos ser la causa de la falta de noticias Vallejo, despacharon vna Partida de 200. Cavallos en busca de dicho Partidario; y aviendo llegado à encontrarse con los Soldados nuestros dicha Partida, los derrotaron, y pusieron en fuga, empezandose à estrenar el Hospital General desde este dia, pues en Carros por el campo conduxeron los heridos.

Bolvieron à hazer otros muchos Destacamentos, comandados, assi por Cabos Portugueses, como Ingleses, y todos bolvian, como dize el Adagio, con las manos en la cabeça à curarse al Hospital, sin que en esta, ni en otra ocasion tuviesen el lauro de traer ni vn prisionero; pues si nos huviera dado algun descalabro, harto nos lo huvieran cacareado.

Andaban divulgando contra dicho Vallejo voces indecorosas, dando por pretexto, averse publicado en su Campo vando, para que quien le entregara muerto, ò vivo se le premiaria, dandole puesto segun su calidad; cosa que no se podia creer executasse vn tan gran General, contra toda buena regla, y politica Militar; pues solo era dicho señor Vallejo vn fidelissimo Vassallo de su Rey, cumpliendo exactissimamente con su obligacion, sin que por esto, ni Rey, ni Roque le pudiesse castigar; y no era otro el motivo para esparcir estas voces los desafectos, que oir los muchos repelones, y descalabros que daba cada dia à las Partidas, que destacaban de su Exercito los Enemigos.

Aviendose mudado el Exercito Enemigo à las cercanias de Madrid, y puesto el centro de el en vna Quinta, que camino de dicha Corte tiene el Conde de Aguilar para su divertimiento, en la qual se aposentò el señor Archiduque, sin querer entrar à habitar ningun Palacio de la Corte, sin ser otro el motivo, que no atreverse à desapartar del centro del Exercito, por el gran miedo que renian à dicho Coronel; y para prueba de esta verdad, digalo el suceso siguiente. Vna de las noches, que dicho Exercito estaba entregado al sosiego de tantos trabajos, q̃ trae la descomodidad de la Guerra, dividió su gente en tres Cuerpos, dandoles nombre, y seña; y divididos por parages distintos, de manera que se pudiesen juntar todos, si fuese preciso; les torò vna arma falsa, la qual obligò al Exercito à ponerse todo en arma, pues hasta el amanecer no hubo Ca-

4
bo, ni Soldado, que no estuviessse con las armas en la mano, continuando esto algunas noches, llevandose los Piquetes abançados, y remitiendolos al Rey, para que diessen noticia de lo que passaba en el Enemigo Campo.

En esta ocasion diò el señor Archiduque el Gobierno de Zaragoza al Baron Bezel, al qual escoltaron 800. Cavallos, en cuya ocasion se hallaba el señor Vallejo muy distante; y passando por Guadalajara, en este sitio se hallaba vna Partida muy corta de dicho Coronel, y le quitaron toda la Recamara, y vn Correo que llevaba diferentes Cartas para Barcelona, con orden de que se incorporasse con dicho Bezel para poder passar; tambien le aprisionò, y remitiò al Rey los pliegos.

Marchaba à Zaragoza el Regimiento de Voluntarios de dicho Reyno, tuvo Vallejo noticia de ello, y salió à la vna de la noche para impedirles el passo del Tajo por la Barca; pero sabiendolo vn Escrivano llamado Abanades, lo noticiò à los Enemigos, los quales apresurando las marchas caminaron catorze leguas, passando la Barca; pero como Dios ampara las Tropas de nuestro Rey, permitiò, que dicho Escrivano diessse con las Partidas de Vallejo, que estaban en Daimiel, viniendo tan ciego, que las saludò, entendiendo eran del señor Archiduque. Los Soldados le dixeron que sí, y diziendo del señor Vallejo (estando presente) mil picardias, y como avisò al Regimiento, luego incontinenti le diò media hora de termino para confesarse, y à vista de la Villa lo alcabuzò.

Viendo el General Estaremborg el temor tan grande que avia causado en su Exercito el señor Vallejo, dispulo se hiziesse Consejo de Guerra, en el qual se determinò saliesse en su busca vn Destacamento de 24. Cavallos, y 300. Granaderos, mandados por Don Diego de Estanhope, General de Inglaterra, y Embaxador Plenipotenciario de la Gran Bretaña, el qual salió con el mayor ruido, y aparato que se ha visto (invocando los afectos à el partido Anglicano: Yà veràn si Vallejo se escapa aora.) Y aviendo los Enemigos dado vista à vnas Partidas nuestras, que se hallaban en los Llanos de Alcalà de quatrocientos Cavallos, en los quales venia dicho Coronel, se fueron retirando los nuestros haziendo tornos, y escaramuzas, tirando muchos tiros de pistolas à los Enemigos, hasta que llegó Vallejo donde estaba nuestra gente emboscada, y mandòla formar. Se retirò Estanhope viendo la resolucion de dicho Coronel, y temiendo no huviesse en la emboscada mas gente de lo que se presumia, se bolviò sin hazer operacion alguna; y sucediò en esta retirada vna cosa bien particular, y fuè, que en la Partida iba

vna

Una cavalleria cargada de moneda , con que avia servido à su Magestad la Ciudad de Huete, y tropezò dos vezes, y nunca la dexaron coger de ellos, en cuya retirada diò agua à su Cavallo el señor Vallejo, sin que se le atreviesse à arrimiar los Enemigos.

En Villarejo pidiò à sus vezinos le dieran las Arcas, y Cofres que avia en el Lugar, las quales mandò liar, y cargar en diferentes cavallerias, y los hizo salir en forma de Comboy, y luego despachò vn Espia donde se hallaban vnas Partidas del Enemigo, que era alli muy inmediato, el qual les dixo, como venia por alli vn Comboy que traia Vallejo. Luego incontinenti que tuvieron el aviso, se pusieron en marcha para cogerle; pero los que le llevaban iban avisados, que apenas viesse à los Enemigos, cortassen las sogas de las cargas, y retirassen las cavallerias; lo qual executaron tan puntualmente, que los Enemigos entendiendo cogian alguna India, se apearon à registrar vnos, y à cargar otros: En cuya ocasion los cargaron los de Vallejo, derrotandolos la mayor parte, excepto algunos que pudieron ponerse en precipitada fuga.

Con la noticia que tuvo Vallejo, que se hallaba en Ocaña vn Regimiento de Cavalleria Enemiga, hallandose catorze leguas de distancia, las anduvo desde por la tarde, y toda la noche, hasta que amaneciò en dicho Lugar, donde los derrotò enteramente, haziendo prisioneros 250. Cavallos, y dieron muerte à vnos 70. que se quisieron resistir.

Estando 1200. Cavallos, y 500. Infantes para saquear à Tarancón, tuvieron la noticia de lo que avia executado Vallejo en Ocaña, y fue tal el miedo, y horror que los Enemigos concibieron, siendo tanto numero, que sin comer, ni tomar cosa alguna, salieron de dicha Villa para incorporarse con el grueso, pasando el Tago aceleradamente, creyendo le tenian encima.

Accion gloriosa, y de celebrar, para que quede eterna memoria de ella, fue lo que sucediò en Tembleque, Lugar en la Mancha; y fue, que saliendo vn Piquete del señor Vallejo à reconocer la tierra, que constaba de catorze Cavallos, mandados por vn Teniente suyo, à el aver anochecido, se acercò à la Jurisdiccion de el Lugar, donde encontró con dos Centinelas de los Enemigos, y queriendose escapar, los aprisionò, y les preguntò de donde eran, y en què parage se hallaban; y dieron noticia, como en dicho Lugar se hallaban 800. de los Enemigos, entre Cavalleria, è Infanteria, y con gran secreto se fue acercando junto à el Lugar, donde fuera de el reconocieron estaban en vna hoguera, que avia muchos Soldados del Enemigo, vnos desmontados, y otros montados, ca-

lentan-

lentandose en dicha lumbré; y juntandose dichos Soldados de Vallejo, por tener la retirada cerca, determinaron acometerlos, lo que executaron, entrando en ellos con espada en mano, hiriendo, y matando, sin que ninguno, con el horror de la noche, se determinasse à hazer cara à los nuestros, todos retirandose à dicho Lugar donde estaban los demás Soldados, pasando la voz de que era Vallejo, se pusieron en huida todos, dexandose la mayor parte del Vagage, y de lo que se llevaban hurtado.

Acredite este temor que tenian los Enemigos à Vallejo, pues por Madrid publicamente andaban diziendo: Este Vallejo es el Diablo, tan aprisa està aqui, como alli. Dezian tambien se parecia à la pulga, que pica, y se va: con que en yendola à echar la mano se escapa: y así dezian era dicho Coronel.

Llegò este heroyco Partidario à Barajas, Lugar que estava puesto en gran miedo, y conternacion de los Enemigos, y luego que llegó le recibieron con muchas muestras de cariño: Quexaronse amargamente, que no podian sembrar; y preguntandoles la causa, respondieron, que no era otra, que no tener seguridad por los Enemigos; y Vallejo con la caridad que acostumbra, preguntò: Quantos dias tardarian en sembrar? Y respondieron, que ocho: à que les dixo, que empezassen, que sus Tropas les guardarian todo el tiempo que pedian, sin que en su jurisdiccion entrasse ningun Soldado Enemigo; lo qual hizo hasta que sembraron, y executaron con gran felicidad; y dicho Coronel les ofreciò trigo, si lo necesitaban, como lo executò en algunos Lugares pobres por donde passaba.

Estando los Enemigos acampados en el Pardo, llegó vna noche Vallejo con vna Partida suya al mesmo Exercito, y puso fuego à el Almagacen de la Paja; novedad, que de improvviso alborotò todo el Campo, quedando aturridos de ver tan notable, y arriesgada resolucion.

No lo fuè menos, entrar con vna Partida de Cavalleria en el Camino Real del Pardo, en donde quitò las Mulas de la Galera en que conducia su equipage el Conde de Paredes.

Dese credito à estas acciones con lo que se ha visto en la Puerta de Alcalà en Madrid, donde se vieron entrar las Tropas Enemigas acuchillandolos los de Vallejo, llegando hasta la misma Puerta: Por cuyo motivo se publicaron dos Vandos en esta Corte, para que ningun Vezino de ella saliesse al Campo, pena de la vida, porque no viesse como andaban por estos contornos de las Puertas de Madrid las Tropas de el señor Vallejo.

El otro Vando fuè, que nadie baxasse à los Hospitales, para que
con

7
con este motivo no viesse los heridos que venían de las Partidas Enemigas que salían de esta Corte, cuyo numero fue excesivo, señalas ciertas de que no salía Partida, que dicho Vallejo no la embiasse à curar à el Hospital.

En Alcazar de San Juan supo Vallejo que avia de los Enemigos hasta 1200. el qual desde donde estaba se puso con su gente en marcha para buscarlos; y sabiendolo vno del Lugar donde se hallaba Vallejo, tomò vna Yegua, la qual rebentò en aquel viaje, y los avisò, que si no es por este malvado, los haze prisioneros à todos; pero no llegó tan tarde, que les cogió mas de 40. prisioneros, y mucha parte del Vagage; y à el que les diò la noticia le arcabuzò, para que con la vida pagasse semejante maldad.

Executò vna partida de dicho Vallejo, mandada por vn Cabo suyo llamado Don Antonio Gruttan, solo con 59. Cavallos, vna memorable hazaña; y fuè, que sabiendo que 200. Cavallos Portugueses escogidos, y 200. Vivanderos, iban à saquear la Villa de Daimiel, se les opuso con indecible valor, de suerte, que les matò 42. y hizo prisioneros 17. apresò 17. Cavallos, y dos Machos; hirió cinco Cabos, y 30. Soldados. Y asseguraron los que vieron passar la Barca de Estremera à los que se pusieron en fuga, que no pasó Soldado; que no llevase cuchillada, ò pistoletazo.

En el Sitio Real del Pardo pidió Vallejo à vn Ganadero los Cencerros de vn Rebaño, y dando à cada Soldado vno para que le pusiesse à su Cavallo, los hizo emboscar entre vna Arboleda de dicho Sitio; y como estaba tan cercano el Exercito, discurrió saldría alguna Cavalleria à forrage, lo qual sucedió con lo tenía prevenido, saliendo 50. Cavallos; y aviendolos visto Vallejo, se retirò, y mandò sonassen los Cencerros: Los Enemigos al instante que sintieron la cencerrada, creyeron, que era Ganado, y se metieron por la Arboleda, y luego los nuestrs los cogieron por la Retaguardia, y los derrotaron enteramente, poniendose muchos en precipitada fuga.

Que herian, y aprisionaban à los Enemigos las Tropas de Vallejo es evidentissimo, la consecuencia es clara: Nunca hubo Tropas algunas de nuestro Rey por estos Lugares, sino es las suyas; pues quando se hallaban los Hospitales con multitud de heridos, no soñaban venir las de Casa Texada: luego es evidente eran las suyas quien conseguia estas hazañas victoriosas, siendo el continuo terror de las Tropas Enemigas.

Ya se tiene en esta Corte noticia, con sobradissima expresion, de la acelerada huida de los Enemigos, y Tribunales, sin mas motivo,

vo, que acómeterles la Cavalleria de Vallejo, la qual llegó, segun se dixo en esta Corte, acuchillando las Partidas Enemigas hasta Villa-Verde, sitio à donde tenia su Real el señor Archiduque: bien claro, y con bastante estension consta à todos, no pudo ser Cavalleria del Exercito, que su Magestad traia.

Tambien nos consta lo que ha executado con ellos en su marcha, picandoles la Retaguardia; otras vezes viniendo por vn costado; otras apareciendoseles por la Manguardia, teniendolos siempre en continuo desvelo; pues pasan los Prisioneros que ha hecho (sin los de la Batalla) de dos mil, en esta forma: mil y quinientos Cavallos, y quinientos Granaderos, aviendo evitado en toda la *tierra por donde ha andado de contribuciones, y saqueos, hallandose* en todas las funciones sucedidas hasta aqui; pues aunque es verdad (segun se dize) que no se halló en la Batalla, estaba delante de donde se dió, en vn puesto tan ventajoso, que hizo en él tres mil Prisioneros, y la mayor parte de el equipage de Estaremborg, que era vna partida de mil Machos, y otras Cavallerias, interesadas con alhajas de preciosissimo valor: lo qual continua con gran destreza, y osadia, pues aseguran hallarse en las cercanias de Zaragoza.

Hasta aqui ha podido la cortedad de mi Pluma, generoso Caudillo, elogiar tus victoriosas Hazañas, pues es cierto, que lo que pondero es vn rasgo de lo que ha executado tu valerosa diestra, y vencedora Espada. Toda esta Comarca te dà infinitissimas gracias, porque has sido su mayor escudo, y defensa, librando lo que pudo tu valor, de las invasiones, è inclemencias de la Heregia, defendiendo los Pueblos, Templos, y Santas Imagenes, de la Inglesa Barbaridad, para que todos tengan memoria de tus gloriosas Hazañas en los venideros tiempos, y tu alcances el renombre generoso de fidelissimo Caudillo de vn Rey tan clemente, justo, y piadoso, como lo es nuestro Catholicissimo Monarca D. FELIPE

QVINTO (que Dios guarde.)
(S)(S)(

F I N.

IMPRESSO EN MADRID:

Y por su original en Granada con licencia de los Señores de la Junta: En la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, à costa de Nicolás Prieto, Mercader de Libros.



C 2008/1173

83/70871

CB 9537741